

Luz en medio del mundo

Vencer la oscuridad

Propuesta de Oración,
por Kristian Brink Hernández,
joven dehoniano

MasterLent

El evangelio del ciego de nacimiento narrado por Juan (Juan 9, 1-41) expresa la lucha constante que, en nuestra vida, mantenemos por apartarnos de la oscuridad y acercarnos a la luz.

Frente a la cerrazón, la cobardía, el miedo a afrontar nuestro día a día Jesús nos propone abrirnos a la luz, dejarnos inundar por ella, para, después, ser testigos de esta misma luz.

Te proponemos a continuación un momento de oración acompañado por los personajes de "El Hobbit. La desolación de Smaug" que, en su contexto, también son protagonistas de esta lucha entre el bien y el mal, la luz y la oscuridad.

Ponte cómodo... déjate hablar por la Palabra de Dios, y aventúrate a dejar que Jesús sea, en esta Cuaresma, Luz para tu vida. Y tú, siguiéndole a Él, te conviertas en luz de Luz.

...y ahora **veo**

Juan 9, 1-41

A su paso, Jesús vio a un hombre que era ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron:

—Rabí, para que este hombre haya nacido ciego, ¿quién pecó, él o sus padres?

—Ni él pecó, ni sus padres —respondió Jesús—, sino que esto sucedió para que la obra de Dios se hiciera evidente en su vida. Mientras sea de día, tenemos que llevar a cabo la obra del que me envió. Viene la noche cuando nadie puede trabajar. Mientras esté yo en el mundo, luz soy del mundo.

Dicho esto, escupió en el suelo, hizo barro con la saliva y se lo untó en los ojos al ciego, diciéndole:

—Ve y lávate en el estanque de Siloé (que significa: Enviado).

El ciego fue y se lavó, y al volver ya veía.

Sus vecinos y los que lo habían visto pedir limosna decían: «¿No es éste el que se sienta a mendigar?»

Unos aseguraban: «Sí, es él.» Otros decían: «No es él, sino que se le parece.» Pero él insistía: «Soy yo.»

—¿Cómo entonces se te han abierto los ojos? —le preguntaron.

—Ese hombre que se llama Jesús hizo un poco de barro, me lo untó en los ojos y me dijo: “Ve y lávate en Siloé.” Así que fui, me lavé, y entonces pude ver.

—¿Y dónde está ese hombre? —le preguntaron.

—No lo sé —respondió.

Las autoridades investigan la sanidad del ciego

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado cuando Jesús hizo el barro y le abrió los ojos al ciego. Por eso los fariseos, a su vez, le preguntaron cómo había recibido la vista.

—Me untó barro en los ojos, me lavé, y ahora veo —respondió.

Algunos de los fariseos comentaban: «Ese hombre no viene de parte de Dios, porque no respeta el sábado.» Otros objetaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes señales?» Y había desacuerdo entre ellos.

Por eso interrogaron de nuevo al ciego:

—¿Y qué opinas tú de él? Fue a ti a quien te abrió los ojos.

—Yo digo que es profeta —contestó.

Pero los judíos no creían que el hombre hubiera sido ciego y que ahora viera, y hasta llamaron a sus padres y les preguntaron:

—¿Es éste su hijo, el que dicen ustedes que nació ciego? ¿Cómo es que ahora puede ver?

—Sabemos que éste es nuestro hijo —contestaron los padres—, y sabemos también que nació ciego. Lo que no sabemos es cómo ahora puede ver, ni quién le abrió los ojos. Pregúntenselo a él, que ya es mayor de edad y puede responder por sí mismo.

Sus padres contestaron así por miedo a los judíos, pues ya éstos habían convenido que se expulsara de la sinagoga a todo el que reconociera que Jesús era el Cristo. Por eso dijeron sus padres: «Pregúntenselo a él, que ya es mayor de edad.»

Por segunda vez llamaron los judíos al que había sido ciego, y le dijeron:

—Júralo por Dios. A nosotros nos consta que ese hombre es pecador.

—Si es pecador, no lo sé —respondió el hombre—. Lo único que sé es que yo era ciego y ahora veo.

Pero ellos le insistieron:

—¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

—Ya les dije y no me hicieron caso. ¿Por qué quieren oírlo de nuevo? ¿Es que también ustedes quieren hacerse sus discípulos?

Entonces lo insultaron y le dijeron:

—¡Discípulo de ése lo serás tú! ¡Nosotros somos discípulos de Moisés! Y sabemos que a Moisés le habló Dios; pero de éste no sabemos ni de dónde salió.

—¡Allí está lo sorprendente! —respondió el hombre—: que ustedes no sepan de dónde salió, y que a mí me haya abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero sí a los piadosos y a quienes hacen su voluntad. Jamás se ha sabido que alguien le haya abierto los ojos a uno que nació ciego. Si este hombre no viniera de parte de Dios, no podría hacer nada.

Ellos replicaron:

—Tú, que naciste sumido en pecado, ¿vas a darnos lecciones?

Y lo expulsaron.

Jesús se enteró de que habían expulsado a aquel hombre, y al encontrarlo le preguntó:

—¿Crees en el Hijo del hombre?

—¿Quién es, Señor? Dímelo, para que crea en él.

—Pues ya lo has visto —le contestó Jesús—; es el que está hablando contigo.

—Creo, Señor —declaró el hombre.

Y, postrándose, lo adoró.

Entonces Jesús dijo:

—Yo he venido a este mundo para juzgarlo, para que los ciegos vean, y los que ven se queden ciegos.

Algunos fariseos que estaban con él, al oírlo hablar así, le preguntaron:

—¿Qué? ¿Acaso también nosotros somos ciegos?

Jesús les contestó:

—Si fueran ciegos, no serían culpables de pecado, pero como afirman que ven, su pecado permanece.

Te proponemos un momento de oración con la película “El Hobbit. La desolación de Smaug” de fondo... o mejor dicho: con los personajes que aparecen en ella. No es necesario por tanto, que se vea la película en este momento, pero sí que aquellos que participen en la oración tengan al menos un cierto recuerdo y conocimiento. Dado que es una película reciente es muy probable que todos sepan de qué va la historia y los personajes que se mencionan.

Para el transcurso de la oración se necesita, en el espacio en el que se desarrolle, una vela por participante y un juego de tarjetas (son tres tarjetas) por cada uno de los presentes.

En silencio, con música de fondo, se comienza la oración.

1. ¿Eres luz?

Los personajes

INTRODUCCIÓN

“Érase una vez un gran dragón que vivía en las profundidades de una enorme Montaña Solitaria. Se trataba de uno de los más fuertes, avariciosos y malvados de su especie; y por ello vivía rodeado de riquezas. El tesoro de la caverna sin embargo, había pertenecido a un pueblo de enanos que habían sido expulsados por éste, quedándose pues el gran dragón con todo el oro para sí. Ante la imposibilidad de poder entrar de nuevo en la montaña, por el peligro que suponía, unos pocos enanos supervivientes al desastre decidieron buscar un ser aún más pequeño que ellos, para entrar en la caverna y derrotar al dragón. El elegido para tal cometido fue un pequeño Hobbit...”

Quizá la historia a partir de aquí te resulte algo más familiar; ya sea porque eres gran lector o cinéfilo... o ninguno de los dos, en cuyo caso, ha llegado el momento de contarte una gran historia a través de los ojos y la pluma de un escritor llamado Tolkien. Pero no la que escribió él, sino otra que ha tenido incluso más eco en la historia de la Humanidad que el mismísimo “El Hobbit”. Para ello, “desenmascaramos” algunos de los personajes principales del relato de Tolkien, para descubrir la intención de éste al crear identidades tan singulares:

Smaug

“Porque el amor al dinero es la raíz de todos los males; algunos, por codiciarlo, se han apartado de la fe y se han acarreado a sí mismos muchos sinsabores” 1 Tim 6, 10

El principal antagonista del relato es, aún siendo un dragón escupefuego, un personaje con un comportamiento muy humano si atendemos a su debilidad por las piedras preciosas y el dinero. Vive en absoluta soledad, aunque sabemos que una vez formó parte de una manada de dragones. La codicia y el amor al dinero son sus principales características, lo cual le ha convertido en ese ser desgastado, solitario y malvado que se esconde en lo profundo de la montaña, en lo profundo de sí mismo.



Thorin

"Tened abrazado en todo momento el escudo de la fe con el que podáis apagar las flechas incendiarias del maligno; usad el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios" Ef 6, 16

Para muchos el verdadero protagonista de la historia de "El Hobbit". Es sin duda la representación del hombre con responsabilidad que muy humanamente cambia de actitud a lo largo de la historia. Como rey de los enanos, debe proteger a sus compañeros. Tiene un comportamiento ejemplar. Sin embargo, vemos que llegado a un punto, en la ciudad de los hombres "Dale", deja atrás a uno de sus compañeros herido (Kili), ya que no tiene tiempo que perder para recuperar su tesoro y su trono, mostrando egoísmo. En otra ocasión, cuando Bilbo se encuentra con los enanos al intentar esconderse del poderoso dragón, Thorin estará a punto de cortarle el cuello mostrando también la codicia oscura del poder. Representa pues la debilidad humana frente a la carga de la responsabilidad.



Bilbo

"Portaos como hijos de la luz, cuyo fruto es la bondad, la rectitud y la verdad. Buscad lo que agrada al Señor y no toméis parte de las obras vanas de quienes permanecen en el reino de las tinieblas; al contrario, desenmascaradlas" Ef 5, 8-11

La frase bíblica con la que identificamos al pequeño hobbit le caracteriza a la perfección. Podríamos decir que es el más ingenuo de todos los personajes, lo cual siempre conlleva pureza de espíritu. No por ello es menos astuto y ya vemos en él ciertos elementos tentativos (el Anillo Único) cuyo uso, como sabemos, casi le lleva a su propia perdición. En "El Hobbit", representa al joven cristiano que se ve descontextualizado y fuera de su pequeño mundo, y debe enfrentarse a la vida real llena de dificultades, escogiendo su propio camino.



Gandalf

"Entonces clamarás y te responderá el Señor, pedirás auxilio y te dirá: "Aquí estoy"" Is 58, 9

El gran mago. En las novelas de Tolkien aparece siempre cuando todo está a punto de venirse abajo, cuando el protagonista del momento está extenuado de fuerzas. Perfecto en todo su perfil moral, aunque no invencible, mantiene sin embargo siempre cierta discreción en el relato, dando protagonismo a la muy humana figura principal, del cual es maestro y salvador. Si te fijas en los relatos de una manera global, Gandalf siempre llama al protagonista a un difícil cometido. Durante el viaje para realizar la misión asignada, el hobbit "de turno" sufrirá la distancia de su



mago/maestro, recibiendo siempre de éste el “empujón” final para realizar su cometido cuando las fuerzas oscuras parezcan más pesadas. A pesar de la distancia, el protagonista del relato sabe que siempre estará ahí cuando las fuerzas flaqueen, que él le salvará... ¿a quién te recuerda?

REFLEXIÓN FINAL: LA COMUNIDAD... LA IGLESIA.



Quizá esta no sea la interpretación exacta que hiciste de la película cuando saliste del cine. Intencionado o no, las similitudes del libro de Tolkien con el Cristianismo son palpables en cada página. Pongamos el ejemplo de la comunidad. Sí, la comunidad, esa que siempre acompaña al protagonista formada por hombres y elfos, o solo por enanos como sucede en El Hobbit. En ella, figuras muy diferentes entre sí (psicológicamente) se protegen y se ayudan para un bien común: alcanzar el objetivo que en realidad sólo uno de ellos puede realizar. Pero como decíamos, todos tienen defectos y virtudes, sin los cuales Bilbo (o Frodo) no podría llegar hasta el final.

¿No es magníficamente similar a la Iglesia? Una comunidad (del griego ekklesia) cuyos miembros se ayudan entre sí, aun teniendo gente de lo más diversa, para la salvación final de todos sus miembros.

Vamos a escuchar una canción que habla de la importancia de la comunidad y de cada uno de sus miembros. Reflexiona las ideas que hemos tratado mientras las escuchas, pues están todas tratadas en la canción. Mientras la escuchas, enciende tu vela y ve al altar (mesa), colocándola junto a la de los demás miembros de tu “comunidad”. Colócala bien cerca de las demás, que se rocen unas con otras. No olvides que tú eres parte integral de la comunidad y ella de ti; le faltas tú.

Suena “I see fire” de Ed Sheeran (http://www.youtube.com/watch?v=2fngvQS_PmQ)



2. Enviados

Déjate iluminar...

Vamos a escuchar ahora el texto del evangelio del Ciego de nacimiento. Deja que la Palabra inunde tu corazón, identifícate con cada uno de los personajes...

JUAN 9, 1-41

A su paso, Jesús vio a un hombre que era ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: —Rabí, para que este hombre haya nacido ciego, ¿quién pecó, él o sus padres?... (el texto completo se encuentra al inicio de los presentes materiales, para poder así ser fotocopiado aparte si se desea).

BREVE EXPLICACIÓN DEL TEXTO

En un pasaje del evangelio de Juan (Jn 9, 1-41), Jesús cura a un ciego de su ceguera. En tiempos de Jesús, se pensaba que era un castigo de Dios por los pecados cometidos por la familia el tener un hijo ciego, lo cual desmiente él mismo. Lo cura, justificándose por hacerlo en sábado, diciendo que él es “la luz del mundo”. El ciego se lava en la piscina de Siloé, la piscina del “Enviado”.

Posteriormente, unos fariseos llevan al anteriormente ciego a un juicio, donde le interrogan sobre el extraño suceso. No le creen y dicen ser representantes de Moisés, es decir, creían tener el peso de la responsabilidad de la Ley de Dios, mientras que ese tal Jesús no saben ni de dónde es. Pero el ciego les replica haciéndoles ver que este Jesús honra y cumple la voluntad de Dios, mientras que no sabría decir lo que los fariseos hacen. Deja entrever que están acomodados.

Pero Jesús, al salir el antes ciego del juicio, le pregunta si de verdad cree que Él es el Hijo del hombre (Hijo de Dios). Unos fariseos le preguntan si ellos están ciegos de espíritu. Jesús les responde que ellos, afirmando que ven cuando en realidad no ven la verdadera luz, que es Él, persisten en continuar siendo ciegos.

REFLEXIÓN

Si nos fijamos en el pasaje del Evangelio, son numerosas las similitudes con el relato de “El Hobbit”. En inglés, la palabra para “personaje” es character, que significa literalmente “carácter”. Sustituyamos pues a los personajes del pasaje por los “caracteres” (que no caracteres) de los protagonistas del relato de Tolkien. Así, el carácter de Jesús está simbolizado en la figura de Gandalf. Bilbo, en su función de “enviado” de Gandalf para hacer volver la luz a los enanos, se adapta perfectamente a la figura del ciego, que al dejar metafóricamente de serlo (saliendo de la cerrada y feliz comarca) pasa así a vivir en el mundo real, a vivir en la luz.

Por último, los fariseos enlazan con la figura de Thorin, rey de los enanos. Él, como los fariseos, ostenta un poder otorgado que utilizar con justicia (es el peso de la responsabilidad), que sin embargo le está llevando a la perdición a causa de su ceguera. La codicia les/le puede, lo cual sabemos, gracias a Tolkien, que desemboca siempre en soledad y desgracia: Smaug.



Y ahora te toca a ti ¿Con qué personaje de “El Hobbit” te sientes identificado? ¿Por qué? Pero más que nada ¿Estás dispuesto a dejarte abrir los ojos como hizo el ciego con Jesús, para así poder ver claramente la luz, para sentirte, como él, ENVIADO?

Delante de ti tienes unas tarjetas que simbolizan a Smaug, Thorin y Bilbo. Ya has escuchado cuáles son sus homólogos en el pasaje del evangelio, sus características morales, su “carácter” (character) como dirían los ingleses. Elige una de las tarjetas, explica por qué te sientes identificado con ella y te proponemos que la “sacrifiques” echándola al fuego de las velas. Esto simboliza tu deseo de ser curado de tu ceguera por parte de Jesús, que quieres ver la luz, sea cual sea la tarjeta con la que en este momento te sientes más identificado.

En caso de no poder quemar las tarjetas, en la mesa con todas las velas juntas, se irán dejando DETRÁS de las mismas, simbolizando la combustión de las mismas por parte de la LUZ. La luz vence sobre las tinieblas.

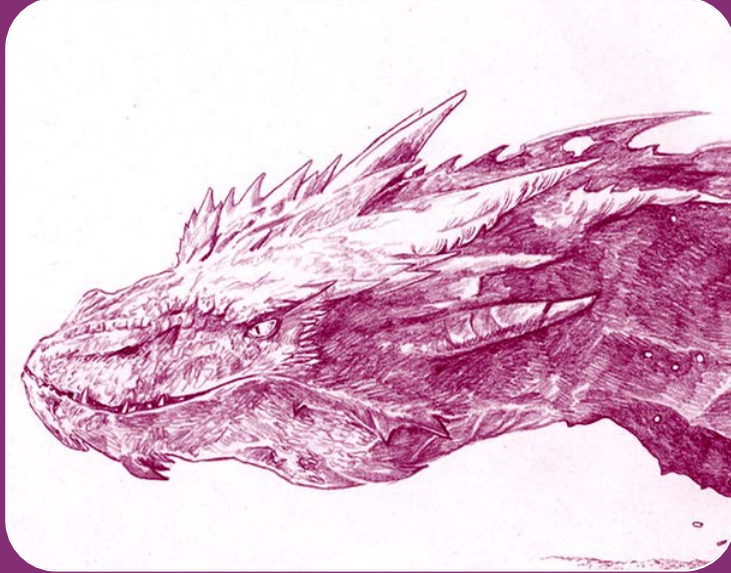
Terminamos con una oración en la cual se nos concede una pequeña “receta” que incluir en esa gran receta general que estamos creando en el “Masterlent” para avanzar en nuestra entrega. En este caso, para permitirnos ser capaces de ver la Luz:

Que compartas tu pan con el hambriento,
Que albergues a los pobres sin techo
Que proporciones vestido al desnudo
Y que no te desentiendas de tus semejantes.
Entonces brillará tu luz como la aurora
Y tus heridas sanarán en seguida,
Tu recto proceder caminará ante ti
Y te seguirá la gloria del Señor.
Entonces clamarás y te responderá el Señor,
Pedirás auxilio y te dirá: “Aquí estoy”.
Si alejas de ti toda opresión,
Si dejas de acusar con el dedo
Y de levantar calumnias,
Si repartes tu pan al hambriento
Y satisfaces al desfallecido,
Entonces surgirá tu luz en las tinieblas
Y tu oscuridad se volverá mediodía.

Isaías 58, 7-10



SMAG



HOPE



BLBO

